

COLUMNA

Mailyn Calderón
 directora del Magíster en Gestión de TI y
 Telecomunicaciones U. Andrés Bello



Cable Humboldt

El 5 de junio el Gobierno selló con Google la construcción del cable submarino Humboldt, una “carretera de fibra óptica” que unirá Valparaíso y Sídney a lo largo de casi 15.000 kilómetros. La obra, estimada por Subtel en unos 400 millones de dólares, debería estar operativa en 2027 y ofrecerá 144 terabits por segundo gracias a ocho pares de fibras con tecnología de multiplexado espacial, lo que permite transportar más datos con menos consumo eléctrico por bit.

¿Por qué esto es tan importante? Hoy casi todo el tráfico internacional chileno rodea Norteamérica antes de llegar a Asia u Oceanía, pero con el cable Humboldt se recortan unos 60 milisegundos de latencia entre Valparaíso y Sídney, esta diferencia parece ser poca, pero es decisiva para transacciones bursátiles algorítmicas, telemedicina en tiempo real y videojuegos en la nube. Además, al existir una ruta propia por el Pacífico Sur, Chile diversifica su conectividad y reduce la dependencia de los grandes hubs del Atlántico norte.

Esto también mejora las opciones de que grandes proveedores de servicios en la nube instalen centros de datos locales, generando empleo y exportaciones de servicios digitales. Humboldt Connect (la empresa de propiedad conjunta creada por Google y Desarrollo Pa-

ís, la firma estatal chilena responsable de promover infraestructura estratégica) liderará la comercialización de la capacidad del cable. No obstante, el proyecto plantea varios desafíos. Humboldt Connect convertirá a Chile en una puerta de entrada de datos para la región Asia-Pacífico, al tiempo que fortalecerá sus relaciones con países asiáticos, especialmente con China, que lo convierte no solo en una apuesta tecnológica, sino también en un movimiento con ciertas implicancias geopolíticas. Según el Submarine Cable Map 2025 de TeleGeography, existen 597 sistemas de cable activos o en construcción y 1.712 estaciones de amarre o cable landing stations (lugar donde el cable submarino emerge del mar, se energiza y se enlaza con la red terrestre) en el mundo; más del 95% del tráfico global de Internet viaja por estas fibras, consideradas infraestructuras estratégicas por Estados Unidos, China y la Unión Europea.

En una rivalidad creciente entre Washington y Pekín, proyectos como Humboldt colocan a Chile en una posición diplomáticamente delicada. La seguridad es otro punto crítico. Un cable submarino puede sufrir cortes accidentales o intencionales que paralicen conexiones internacionales y provoquen pérdidas millonarias por cada día de interrupción.